

Este trabajo, vinculado a la acción del “Plan estratégico de los servicios de comunicación e información de apoyo al proceso de descentralización y fortalecimiento municipal” de Guatemala, aborda la cuestión de los alcances de la mediación pedagógica en relación con la mediación de contenidos y prácticas de aprendizaje, a fin de ofrecer alternativas a formas tradicionales de transmisión de conocimientos con propósitos educativos.

MEDIACIÓN PEDAGÓGICA EN EL ESPACIO DE LA COMUNICACIÓN MUNICIPAL

Presentación

Este material ha sido preparado para colaborar con la reflexión y la acción del “Plan estratégico de los servicios de comunicación e información de apoyo al proceso de descentralización y fortalecimiento municipal”, que forma parte del Programa de Descentralización y Fortalecimiento Municipal, PDFM, impulsado por el Gobierno de Guatemala y la Comunidad Europea.

Tomamos como punto de partida para ofrecer nuestros aportes lo planteado en la dimensión pedagógica del enfoque estratégico:

Relativa a la creación de capacidades y condiciones para la traducción pedagógica de información y contenidos de materiales y actividades de capacitación, de manera tal que se haga posible el aprendizaje y la integración de dichos conocimientos a las prácticas cotidianas de las instituciones y personas.

Nos apoyamos también en la caracterización de carencias con respecto a dicha dimensión, que en el documento de septiembre de 2005 se expresa de la siguiente manera:

Ausencia de mediación pedagógica de materiales y actividades de capacitación: salvo excepciones “el paradigma que prevalece en los servicios de capacitación, formación y asistencia técnica corresponde a la transmisión de información o enseñanza de contenidos. No existe una mediación pedagógica que haga posible la traducción de esa información en aprendizajes significativos y, por tanto, en cambios culturales.”

El propósito de este documento es aclarar los alcances de la mediación pedagógica, de manera especial en lo referente a mediación de contenidos y de prácticas de aprendizaje, a fin de ofrecer alternativas a formas tradicionales de transmisión de contenidos con propósitos educativos.

Mirada sobre la comunicación y la democratización

Puesto que este encuentro está centrado en los servicios de comunicación e información en apoyo a uno de los ejes fundamentales de cualquier proceso de democratización, el municipio, quiero dejar sentada desde un principio mi mirada sobre la comunicación en la sociedad dentro de ideales de participación, gobernabilidad y fortalecimiento de las relaciones democráticas, mirada que sustenta mis propuestas de mediación pedagógica. Para ello retomo palabras pronunciadas en República Dominicana, con motivo de la inauguración de la Cátedra UNESCO de Comunicación, Democracia y Gobernabilidad, en la Pontificia Universidad Madre y Maestra, el 15 de marzo de 2004.

Con la recuperación de la democracia en la región se abrió el camino a la emergencia en la vida pública de nuevos actores sociales. Veamos lo que señala Margarida Krohling al referirse a las “nuevas ciudadanías”:

“...por ejemplo, la ciudadanía planetaria que actúa movida por la sociedad civil global; los grupos activistas ecológicos para preservar el medio ambiente; grupos ligados a la música y las artes plásticas que desarrollan proyectos sociales - culturales para niños de favelas y de la periferia de las grandes ciudades; ciudadanía de las minorías sociales, representadas por las relaciones de género, etnia, diversidad, deficientes físicos, reintegración de presos en la sociedad, valorización de los ancianos, etc.; ciudadanos e inmigrantes que se desubican en su viaje por el mundo y precisan tener derechos asegurados...”¹

El tejido social se ha ampliado para mostrarnos toda su riqueza y complejidad. No podemos entender la relación comunicación, democracia y gobernabilidad sin tomar en consideración esa trama.

La comunicación a favor de la democracia y la gobernabilidad es demasiado importante como para dejársela sólo a los medios de comunicación. Con su omnipresencia, con su penetración en la vida cotidiana, con su desfile constante de personas y personajes, los medios no agotan para nada la riqueza de las relaciones en cualquier sociedad. No los descalificamos, pero tampoco les reconocemos el protagonismo total que se les atribuye.

La comunicación es demasiado importante como para dejársela sólo a los periodistas. Nuestra profesión, de la cual García Márquez ha dicho con razón que es una de las mejores del mundo, cumple un papel importantísimo en los tiempos que corren. Pero lejos estamos de creer que sólo a nosotros nos corresponde comunicar sobre la cosa pública.

La comunicación es demasiado importante como para dejársela sólo a los políticos. En ningún caso, sea de políticos venales o de políticos probos, podemos aceptar que la comunicación ciudadana descansa únicamente en ellos.

La comunicación es demasiado importante como para dejársela sólo a la recepción de información y al consumo de la oferta mediática y de lo que se puede bajar de Internet; como para vestirla de seudo participación y de seudo interactividad. No es con el rating como se construye una sociedad distinta.

La comunicación a favor de la democracia y la gobernabilidad es de toda la sociedad, conformada por sus ciudadanías clásicas y emergentes, por sus instituciones, por sus comunidades, por sus niños, niñas, adolescentes, mujeres y ancianos, por sus tradiciones y cultura, por sus relaciones de cercanía y sus redes.

Si la comunicación va mucho más allá de la influencia de quienes aparecen de modo casi natural como sus representantes, si el viejo modelo de influencia a través de los mensajes (campañas, primacía del emisor sobre un receptor pasivo) no alcanza para nada en nuestro tiempo, corresponde preguntarnos por el alcance de la misma en dirección a la construcción de democracia y gobernabilidad. Reconocemos por lo menos los siguientes ámbitos:

- la comunicación comunitaria
- la comunicación en las instituciones y las organizaciones
- la comunicación en la vida de relación, en la vida pública
- la comunicación al interior del estado y del estado hacia los ciudadanos
- la comunicación como cultura y como disfrute de los beneficios de la cultura

Es en este marco que hablaremos de mediación pedagógica, porque ésta nació con el propósito de superar viejos moldes en el campo de la educación, basados en la emisión privilegiada, en el monólogo, en la descontextualización y en el poder de decidir sobre contenidos, tipos de aprendizajes y formas de los materiales. La comunicación educativa es demasiado importante como para dejarla librada a una concepción empobrecida de las relaciones humanas, expresada en el viejo esquema emisor-mensaje-receptor. Necesitamos ubicarnos en otro paradigma, porque con la mera transmisión de información, con la creencia en el poder de impactos mediáticos, no se llega muy lejos en una comunicación democrática y mucho menos en un intento de lograr aprendizajes.

Los comienzos

El concepto de mediación pedagógica nació de una experiencia impulsada por Radio Nederland Training Centre, RNTC, en la que participamos en la coordinación Francisco Gutiérrez Pérez y yo. Ocurrió esto aquí, en Guatemala, de 1987 a 1993. Trabajamos con las universidades Rafael Landívar y San Carlos. En las reuniones iniciales nos comprometimos, para un sistema de educación a distancia para estudiantes universitarios, a hacer *todo pedagógico*.

Cuando uno dice *todo pedagógico* pronuncia una palabra de cuatro letras, *todo*, y pareciera que detrás de ella no hay mayores complicaciones. Pero cuando uno se lanza a cumplir el alcance de esa expresión, se enfrenta a la necesidad de mirar pedagógicamente a educadores, diseño y contenido de los materiales, prácticas de aprendizaje y, por supuesto, a mirar pedagógicamente a la institución y al estudiante. *Todo pedagógico* nos llevó luego de tres o cuatro años de trabajo a la redacción del libro *La mediación pedagógica, apuntes para una educación a distancia alternativa*.

Desde un comienzo planteamos que el concepto de mediación pedagógica excluye, se enfrenta abiertamente a la violencia de cualquier tipo en el acto educativo, sea formal o no formal; excluye y se enfrenta abiertamente a las frustraciones del aprendizaje y excluye y se enfrenta abiertamente al abandono en el aprendizaje, con aquello de que todo lo sabes y ya no tengo nada para ofrecerte. En tanto educadores, en tanto institución, en tanto productores de materiales, en tanto seres que sugieren aprendizajes, estamos interviniendo nada más y nada menos que en la vida ajena. Vida que, encima, se está construyendo. Esta construcción, aun cuando requiere cimientos profundos, enraizados en los primeros años no se termina nunca.

Conceptos básicos

Nuestra experiencia en América Latina nos ha mostrado que uno de los problemas más graves de la educación es el de la presencia de un discurso educativo no mediado pedagógicamente, tanto en la relación presencial como en los materiales utilizados para la enseñanza, sea esta formal o no formal.

Esa pobre mediación aparece en el discurso vertido por torrentes en las aulas, sin la más mínima preocupación por la atención y las capacidades de los estudiantes; en materiales elaborados sólo a partir del intento de pasar contenidos, información, sin apelar a recursos que los hagan accesibles, apropiados al tipo de interlocutor al que se dirigen; documentos producidos en distintas instituciones con el propósito de educar y de concientizar sin ningún conocimiento de las características de los destinatarios y de las posibilidades del tipo de lenguaje y del medio seleccionado.

Frente a esto, desde mediados de la década del 80, nosotros proponemos una tarea educativa basada en la mediación pedagógica, que caracterizamos como:

El tratamiento de contenidos, de las prácticas de aprendizaje y de las formas de comunicación, a fin de hacer posible el acto educativo, dentro del horizonte de una educación concebida como participación, creatividad, expresividad y relacionalidad.

Hablamos de mediación en el estricto sentido de:

Mediar entre áreas del conocimiento y de la práctica humana y quienes están en situación de aprender algo de ellas.

La base de la mediación se expresa en lo siguiente:

La promoción y el acompañamiento del aprendizaje.

En la mediación pedagógica se conjugan tres elementos básicos:

1. Partir siempre del otro, es decir del ser que está en situación de aprendizaje. Para ello se requiere un conocimiento de las características culturales de ese ser.
2. Trabajar la información de manera pedagógica, esto es, tratarla para ir más allá de una acumulación de datos o de un mero traspaso de información. No hay área del conocimiento y de la práctica humana que no pueda ser mediada pedagógicamente a fin de llegar a los interlocutores con ejemplos, distintos ángulos de mira, apelaciones a las experiencias, relatos y tantos otros recursos útiles para impulsar el aprendizaje.
3. Si un texto fuera tratado pedagógicamente ya habríamos avanzado mucho en un cambio de los materiales que circulan en escuelas, universidades e instituciones de apoyo al desarrollo. Pero, además, en esos materiales se pretende que el destinatario haga algo, actúe. Y para eso son sugeridos ejercicios, prácticas. A menudo, esa incitación al aprendizaje a través de sugerencias para el hacer se confunde con retención de información, dentro de los peores estilos del conductismo de la década del sesenta, con sus preguntas cerradas y sus textos programados.

Para nosotros ese hacer requiere el tratamiento del aprendizaje que abre espacios a por lo menos las siguientes posibilidades:

- Ejercicios de apropiación del texto: el interlocutor trabaja con el texto y va resolviendo problemas que éste le plantea.
- Ejercicios de relación texto - contexto: el texto remite al contexto y allí se abren otras posibilidades: lo intertextual (recurrir a otras fuentes), observación e investigación, interacción (con otros seres para recoger testimonios, enseñanzas), aplicación (experimentación, transformación de alguna situación, incorporación a procesos productivos...).
- Ejercicios de relación con el propio ser: el interlocutor se toma a sí mismo como elemento clave del proceso, parte de su memoria, de sus experiencias, de sus interacciones para aprender.

Esto supone un trabajo mucho más rico que el que proponen los viejos sistemas, centrados en el traspaso y la retención de información.

4. Todo lo propuesto se puede poner en práctica en grupos, en equipos de trabajo, lo que da lugar al interaprendizaje, al intercambio de ideas y de experiencias, a las actividades conjuntas.
5. Por último, comprobamos un descuido generalizado por la forma de los mensajes. Partimos de una afirmación hecha en el siglo XIX por Simón Rodríguez: la forma educa, es parte del acto pedagógico, sea en la relación presencial o a través de los materiales. El tratamiento de la forma resulta fundamental para asegurar la mediación pedagógica. Asistimos a un generalizado desconocimiento de las posibilidades de los diferentes formatos, sea en los medios impresos, radiales o audiovisuales.

La mediación pedagógica ofrece recursos para las relaciones presenciales en el aula y fuera de ella; para la elaboración de materiales y el diseño de los mismos; para la propuesta de prácticas de aprendizaje tanto en la educación formal como en los programas de apoyo al desarrollo. El objetivo básico de esta metodología ha sido facilitar la labor de quienes se mueven en el campo de la educación, a fin de ordenarla y de nutrirla de recursos pedagógicos. Nos preocupa lo pedagógico y tratamos de lograr una coherencia entre los contenidos, los recursos de aprendizaje y la forma de los materiales.

La práctica de la mediación no es sencilla. Mucho más fácil es desentenderse de ella y dedicarse a mal difundir ideas para pedir cuentas de ellas en algún examen. Asumirse como promotor y acompañante de la construcción de un ser a través del aprendizaje requiere capacidades tan dignas como las de otras profesiones comprometidas con el cuidado del ser humano.

La mediación pedagógica constituye una responsabilidad para instituciones y educadores, pero también un motivo de logro y de goce por el crecimiento de la madurez para llevarla adelante.

Las instituciones mediadoras

Comencemos por una comprobación: no hay nada en el ser humano que no esté mediado, todas las conductas, todas las relaciones, están mediadas. Cuando esas mediaciones empiezan a desaparecer o no se las practica según se espera en un contexto social, las relaciones entran en crisis. Los casos extremos corresponden a seres que sin ninguna mediación se dirigen hacia el objeto de su deseo o de su impulso. Me refiero a quienes padecen de problemas en su psique que no les permiten demorar el impulso para relacionarse con algo o para un estallido de violencia.

Todo está mediado en el ser humano. Para relacionarnos utilizamos el lenguaje, gesticulamos de determinada manera y no de otra, nos vestimos, para comer, por ejemplo, preparamos la comida, nos lavamos, es decir, no vamos directamente al objeto de nuestro impulso o de nuestro anhelo.

Esta primera comprobación nos lleva a un terreno todavía más complejo, porque las mediaciones del lenguaje, del vestido, de la forma de hacer los alimentos, no andan sueltas por el aire para que uno las reciba como si cayeran del cielo; son comunicadas, son, diríamos marcando las palabras, *instaladas* en cada uno de nosotros por medio de instituciones.

Las mediaciones están institucionalizadas. Hay instituciones encargadas de mediar y de, precisamente, realizar la tarea de socialización con cada uno de nosotros como seres humanos. Existe en primer lugar una institución llamada familia, con todas las variantes actuales, desde las que corresponden al modelo clásico de padre, madre, niños, hasta las organizadas en torno a una madre o a un padre.

Nacemos ya seres humanos, nadie le niega eso a un bebé, pero desde el nacimiento participamos en un intenso proceso de socialización. No nacemos con el lenguaje articulado, con el control de los esfínteres, con la capacidad de leer nuestro contexto. A partir de los primeros días iniciamos un recorrido vertiginoso, maravilloso, el cual al cabo de cuatro o cinco años permite pasos que de alguna manera le costaron a la humanidad miles y miles de años. En ese proceso de humanización participa en primer lugar la familia como institución fundamental.

Una relación familiar puede promover, empujar, hacer florecer esa humanización o puede convertir el camino en algo literalmente inhumano. A mayor violencia en la institución familia, mayor complicación en la humanización de los niños. No desconocemos la violencia social practicada en nuestro tiempo sobre la familia, pero las consecuencias las viven siempre los más débiles.

Una segunda instancia con la cual los niños se encuentran es la escuela. Segunda gran institución mediadora en este proceso de socialización y de, comencemos a usar el término, *construcción* de ese ser humano. Institución con una tradición muy larga, encargada de ejercer la mediación educativa.

La escuela está organizada para realizar un proceso de socialización, en un recorrido que va desde las primeras letras hasta la universidad para quienes puedan hacerlo, y con todo un aparato de seres, técnicas y materiales encargados de llevar adelante esa mediación.

¿Por qué decimos mediación educativa y no mediación pedagógica como es el título de este texto? Adelantémoslo: no toda mediación educativa o con pretensión educativa es pedagógica. Cuando en una escuela se incluye sistemáticamente la violencia, no estamos en presencia de una mediación pedagógica. Cuando un sistema frustra, con pretensión educativa, el aprendizaje, no estamos en presencia de una mediación pedagógica. Cuando un educador confunde, desilusiona, decepciona, cierra el camino a seres que buscan aprender, nos confrontamos con una mediación con intención educativa, pero no ante una mediación pedagógica.

El otro

La pedagogía supone poner el corazón y el pensamiento en el otro. El concepto de pedagogía parte de la concepción de la educación como un proceso de socialización y de construcción del propio ser; se ancla profundamente en lo que significa partir del otro, poner como elemento central al otro, es decir al estudiante, a quien viene a aprender de la institución, de los materiales y de nosotros como educadores.

La mediación pedagógica consiste fundamentalmente en una preocupación por el otro en el acto educativo, en el cual entran la institución, el educador, los estudiantes, los medios y materiales utilizados y las prácticas de aprendizaje. Un acto humanizado, que excluya la violencia en cualquiera de sus manifestaciones y que signifique la construcción de puentes para promover y acompañar el aprendizaje.

Es mucho más fácil ser un mediador con pretensión educativa que un mediador pedagógico. Es mucho más fácil, lo sepa o no quien lo practique, ejercer la violencia que moverse en un espacio donde se requiere una gran fineza en la capacidad de percibir al otro, de valorarlo, de acompañarlo. Esto significa un esfuerzo y una madurez que no se consiguen de manera sencilla porque se requiere un esfuerzo, a menudo de años, para poder lograr esa capacidad de relación con el otro y de acompañamiento.

La mediación pedagógica no se improvisa, no nace con uno ni aparece de manera espontánea; es un proceso de consolidación de formas de interacción, de producción de materiales y de acompañamiento de prácticas de aprendizaje que supone un propósito personal e institucional.

A esta altura necesitamos aclarar nuestro concepto de pedagogía:

El intento de comprender y dar sentido al acto educativo en cualquier edad y en cualquier circunstancia en que se produzca.

La preocupación por el otro está a la base del sentido del acto educativo y, por lo tanto, la pedagogía se ocupa de cómo el otro se construye desde el aprendizaje, de la manera en que yo me construyo a mí mismo como educador y del modo en que son producidos en los materiales, las formas de aprender y las formas de realizarse cada uno en esos procesos.

Hablamos entonces de una pedagogía del sentido y caracterizamos con sentido, todo lo que sostiene a un ser humano en su crecimiento y en su logro como educador, lo que enriquece la promoción y el acompañamiento del aprendizaje, lo que enriquece la gestión de una institución educativa para cumplir con sus funciones, lo que enriquece el uso de medios y la práctica discursiva en función del aprendizaje y, en fin, lo que sostiene el sentido fundante de esta relación: la construcción de un ser humano a través del aprendizaje.

Si ligamos mediación con el concepto de pedagogía nos encontramos con una relación que supone el hecho de reconocerse a sí mismo, reconocer la institución, reconocer los materiales, como mediadores en estas relaciones de aprendizaje, como mediadores pedagógicos, por lo tanto, comprometidos con el sentido del otro y preocupados profundamente y en todo momento por el sentido.

La palabra

En el acto educativo nos vamos construyendo como seres humanos, avanzamos en nuestro proceso de humanización. Y es allí donde la palabra cobra una dimensión maravillosa, en la medida en que nos acerca sentidos, información, sentimientos, afectos... Nos acerca y nos permite construirlos y expresarlos.

La palabra construye sentido, y construye también sinsentido. Está ligada a nuestros momentos más preciosos de interacción, y a la vez puede acompañar los momentos más destructivos de un ser humano. Por la palabra nos sentimos acariciados, inmersos en una relación de encuentro y de crecimiento, o bien podemos resultar golpeados, zaheridos, hondamente vulnerados por expresiones que llegan a transformarse en verdaderas lanzas para nuestros sentimientos y afectos.

No hay sentido posible sin la palabra. Y a la vez ella está a la base de formas perversas de relación, de destrucción del otro por medio de órdenes, ironías o incluso de humillaciones.

No toda comunicación se construye con palabras. Nos comunicamos también por miradas, gestos, por la corporalidad, por espacios, por objetos, por el universo de la imagen. Pero, sin duda, las referencias a la palabra son constantes y fundamentales en todo acto de comunicación. Pueden ellas faltar en determinado momento, pero siempre se vuelve a su torrente para tratar de expresar lo vivido. Las palabras brotan permanentemente en todos los rincones de la humanidad, y lo hacen porque el hombre es un ser de comunicación, en el sentido de su necesidad de vivir y de relacionarse con otros.

Recurso fundamental de mediación la palabra. ¿Qué haríamos sin ella para acercar otros mundos, narrar, contarnos la vida, enseñarnos, aprender desde lo conocido hasta lo desconocido? Herramienta mediadora, desde los iniciales balbuceos hasta la articulación de las primeras voces que servirán para llamar y luego entrar en el torrente del diálogo, en esa maravillosa posibilidad de escuchar al otro y de decirle lo nuestro.

Capacitarse para mediar con la palabra no es sencillo. Se requiere en primer lugar un buen manejo del lenguaje, porque si alguien se anda chocando con éste no puede moverse con la fluidez y la seguridad que la mediación pide.

Expresar lo aprendido

Pero no sólo nos interesa la palabra por el hecho de comunicar algo a alguien, sino también, y fundamentalmente, por lo que puede desarrollar y apropiarse alguien para su comunicación. Un aprendizaje se completa cuando es posible expresar lo aprendido. Vivimos hoy una queja constante con relación al trabajo escolar: los estudiantes no se expresan ni comunican correctamente. Y aquí la palabra *corrección* tiene un sentido. Es la posibilidad de construir un discurso bien armado, de moverse con soltura en el uso de la palabra oral y escrita.

El resultado de un acto educativo es también un resultado de lenguaje.

No se trata sólo de dar cuenta de determinados conocimientos, sino de lograr una expresión fluida, sin escollos para comunicarse con libertad.

La palabra es un recurso fundamental de mediación pedagógica, desde el educador, desde los materiales utilizados en las relaciones presenciales. La palabra, por otro lado, como recurso de mediación hacia uno mismo y hacia el mundo. Y de allí la necesidad de su apropiación por parte tanto del educador como del estudiante.

A continuación revisaremos recursos válidos para la mediación de la palabra, tomando en cuenta sus antítesis. Nos detendremos en los siguientes puntos:

- Despersonalización y personalización.
- Relaciones lejano-cercano.
- Descontextualización y contextualización.
- Deshistorización-historización.
- Saturación conceptual-profundización.
- Control-participación.
- Pobreza-riqueza expresiva.
- Monólogo-diálogo.

Despersonalización y personalización

El discurso despersonalizado aparece como el paradigma para comunicar de manera científica. La despersonalización ha significado un progreso muy grande a medida que se construían las ciencias para leer las relaciones de la naturaleza y del hombre. Un camino en este sentido es el seguido, por ejemplo, por la matemática y la lógica cuando nos va alejando cada vez más de las referencias a hechos, situaciones y seres. No pretendemos de ninguna manera confrontarnos con ese discurso y con su necesidad para el avance del conocimiento, pero en el ámbito de la mediación pedagógica se impone otro tipo de discurso.

Personalizar significa sencillamente que algo, en el momento de la comunicación, *pase a través de un ser*. Ya sea porque hablamos con alguien de manera explícita, de alguien, o de nosotros mismos. El discurso verbal se orienta hacia alguien, tenemos un interlocutor, nos dirigimos a él abiertamente, traemos otros seres con sus experiencias, sus vivencias, y los incorporamos al acto educativo, hablamos de ellos aunque estén distantes en el tiempo y en el espacio y, en fin, nos involucramos a nosotros mismos, tomamos nuestra propia memoria y nuestro pasado para comunicarnos. Es decir, estamos ante un esfuerzo constante de direccionalidad del discurso hacia los otros para mediar pedagógicamente.

Otra forma de personalización consiste en traer al acto educativo biografías, experiencias, vivencias de distintos seres. El registro es infinito, porque podemos mediar desde toda la cultura, y para ello acercarnos a tanta experiencia protagonizada por el ser humano a lo largo de su historia. No es igual hablar de Simón Bolívar, en relación con sus trabajos militares, que hacerlo como Gabriel García Márquez en su libro *El general en su laberinto*, donde apreciamos a un ser humano en toda su dimensión. No es igual hablar de contaminación en el sentido de la cantidad de gases vertidos en la atmósfera, o de la destrucción de los bosques, que traer la palabra de un campesino a través de una grabadora o, cuando se puede (y se puede), a través de la presencia de ese ser en el aula. No es lo mismo hablar del desempleo que observar las calles de la ciudad, para comprobar la existencia de personas jóvenes limpiando vidrios de automóviles.

La personalización por referencia a seres concretos es un recurso de aprendizaje importantísimo. Están a la mano la vida misma, el contexto, todo un torrente de testimonios, biografías, narraciones que podemos utilizar en el trabajo educativo.

La personalización por referencia a uno mismo significa abordar experiencias propias, saberes, maneras de percibir determinada realidad o situación, sin el temor a faltar a la "objetividad", con aquello de que no es bueno involucrarse en el acto educativo.

Relaciones lejano-cercano

Se aprende de lo cercano a lo lejano. Y lo más cercano en el mundo es cada uno de nosotros, soy yo mismo. Hay establecimientos, propuestas educativas, maneras de relacionarse, donde el camino se plantea a la inversa, como si se pudiera aprender de lo lejano a lo cercano.

Una palabra lejana no acude al ejemplo, al relato, al testimonio, al documento a fin de aclarar un concepto o abrir un itinerario de reflexión. Para hacer cercano determinado contenido, necesitamos *ser cultos* en la cultura del interlocutor. Es muy difícil trazar puentes si no tengo idea de las características culturales de aquellos con quienes trato de comunicarme. En el espacio educativo en

general no somos cultos en la cultura de los niños, los jóvenes y los adultos con los cuales trabajamos.

Las cercanías son culturales y no sólo de proximidad física. Corresponden a maneras de percibir, actuar, sentir, imaginar, recordar, crear y relacionarse. Esto constituye un punto de relación que no puede ser llenado con un mero discurso científico o con un intento de acercar contenidos por encima de los seres involucrados en el aprendizaje.

¿Cómo se siente la cercanía? Cuando uno dice *parece que lo hubiera escrito para mí*, cuando uno dice *está hablando conmigo* a pesar de hacerlo con cincuenta, sesenta o doscientos seres. *Hablar conmigo* significa precisamente el punto de contacto entre mi ser, el de quien me está comunicando y el tema comunicado. Una relación entre tres elementos fundamentales, y no el privilegiamiento de uno solo sin tomar en cuenta a los otros.

Descontextualización-contextualización

La mediación pedagógica está relacionada con la descontextualización y la contextualización. *El primer texto del ser humano es su contexto*. Se nace en uno de ellos, en determinado contexto familiar, cultural, social, y se crece en él para sufrirlo o gozarlo, para enfrentarlo o aceptarlo. Y en el contexto están los otros. Es entre ellos y con ellos que nos vamos haciendo humanos. Los textos vendrán después, los textos como los entendemos: escritos, audiovisuales.

Podemos, entonces, ampliar nuestra afirmación. El primer texto de un ser humano es su contexto, *para siempre*. No hay manera de escapar de él, de hacerse la ilusión de una ruptura total, como si se pudiera abstraer a los seres de determinadas condiciones materiales de vida, de culturas y relaciones sociales.

La descontextualización es también una ruptura con el contexto inmediato. El caso típico lo conocí en Honduras: en una zona de fuerte presencia de cooperativas, los padres de los alumnos habían tomado una serie de escuelas porque en las mismas no se enseñaba una palabra de ese sistema organizativo. Otro ejemplo es el de los libros de texto hechos para todo un país desde un centro, como puede ser Caracas, México o Buenos Aires; libros en los cuales las diferencias desaparecen y todo se generaliza como si hubiera un solo tipo de hombre, una sola cultura en la totalidad del territorio.

Y, en fin, una palabra aferrada al texto, sin alusiones al contexto. Aferrada al texto no sólo de un libro, sino al discurso científico o bien a materiales escritos en los cuales, se pretende, está toda la información y la sabiduría. Con Francisco Gutiérrez Pérez hemos trabajado una propuesta en un sentido de ir más allá del texto. No para destruirlo o negarlo, pero sí para situarlo en un contexto de sentido. Planteamos la necesidad de ser irrespetuosos con el texto a fin de no quedarse atados a versiones (porque siempre un texto es eso: una versión) de un determinado hecho, idea o situación social.

Del contexto al texto; desde la experiencia personal a otras experiencias, desde un contexto a otros.

Deshistorización-historización

El ser humano es el único ser con historia, en el sentido de la posibilidad y la capacidad de recuperar lo que ha sido y de traerlo al presente. Historia no como algo abstracto, escrito en los manuales sobre determinados personajes, sino historia personal, grupal, cultural. Vivimos hoy un vertiginoso proceso de deshistorización porque la memoria se alimenta de relatos, de fábulas, como decía Nietzsche, ligados más bien a una creación constante a través de los medios de comunicación y no a una recuperación de los contextos culturales en los cuales esa historia se produce.

Deshistorización significa, en este caso, la pérdida de lo que se ha sido, tanto como objeto de la memoria, como en relación a prácticas a sostener y enriquecer en el presente.

Mediar a través de la historización significa recuperar pequeños acontecimientos comunitarios, volver la mirada a lo que estuvo detrás de la construcción por ejemplo de un puente o de una sala de primeros auxilios de una escuela, de un club de barrio; comprender que vamos haciendo historia según nos relacionamos y avanzamos más allá de lo recibido en determinado momento. Una palabra historizada siempre pregunta por las causas, no por una simple causa y una sola consecuencia, sino por una multicausalidad que nos remite precisamente a la interacción de factores para poder explicar algo en un determinado contexto.

La historia larga en el sentido de lo sucedido hace muchos años, y la historia construida día a día, requiere registros, una recuperación a través de la expresión oral, escrita e incluso de recursos audiovisuales. La mediación pedagógica orientada a historizar tiene como tarea la producción de esos materiales por parte de educadores y, sin lugar a dudas, de los estudiantes.

La deshistorización se relaciona con la reducción de la diversidad cultural. Ésta necesita vías de expresión no abiertas para todos a escala planetaria. A menor diversidad de voces, a mayores espacios ocupados por grandes voces, se va produciendo también un proceso de deshistorización. No hacemos un llamado a sostener a toda costa el pasado ni determinadas tradiciones como lo pretenden algunas propuestas de corte nacionalista, pero sí nos preocupa el hecho de que cada uno de nosotros está relacionado con un contexto y una determinada historia, y en la medida en que este contexto no sea expresado, convertido en un texto social para ser leído tanto por nosotros como por quienes vendrán, se irán perdiendo matices de su singularidad, de su capacidad de comunicar desde la diferencia. Una palabra deshistorizada niega el universo de los distintos grupos humanos y tiende al igualamiento de situaciones, vivencias y memoria.

Un segundo ámbito de exclusión corresponde a contenidos no tratados. En los textos tradicionales de la escuela primaria, y aun de la secundaria, la sexualidad humana con toda su complejidad y su belleza fue excluida por décadas. Exclusión abierta a algo más amplio: la corporalidad. Enseñamos y aprendemos muy poco de la riqueza y de las posibilidades de nuestro cuerpo. Creemos en un ambiente educativo donde se privilegia el esfuerzo intelectual, como si no tuviéramos cuerpo.

Una tercera línea corresponde a la exclusión de la situación social. En muchos ámbitos se enseña como si los problemas sociales no pasaran por los seres presentes. Hay alusiones a la sociedad, sin duda, pero reducida a personajes o a algunas situaciones donde se habla en términos abstractos del trabajo, de la salud. La palabra a menudo no se orienta a señalar lo sucedido en el contexto más inmediato, en la vida de quienes están allí aprendiendo. Las condiciones socioeconómicas, las relaciones de poder, parecieran no ser objeto de la reflexión en distintos ámbitos del sistema educativo.

Pero no sólo de temas se trata. La exclusión también de la palabra del otro, de la participación, del diálogo, de la personalización.

Este concepto es transversal a los anteriores. Nos ayuda a comprender cómo en toda experiencia educativa hay siempre un juego entre lo dicho y lo no dicho, aquello en lo cual se pone énfasis y a lo cual se dedica tiempo, y todo un inmenso espacio de cosas no dichas, ya sea con una explícita intención, o bien porque van quedando fuera al considerarse natural el hecho de enfatizar determinados asuntos.

Saturación conceptual-profundización

Hablamos de saturación-profundización de un tema o concepto. Saturación en el sentido de algo sobrecargado, sea de terminología o de información. Una saturación terminológica puede darse cuando pretendemos que, en los primeros tramos del camino de un determinado conocimiento, el estudiante incorpore una infinidad de conceptos.

A menudo la saturación consiste en un aprendizaje repetitivo y memorístico, destinado a sujetar de manera superficial nombres, fechas o fórmulas perdidas al poco tiempo en los pozos de la memoria. Saturación terminológica y saturación de cantidad de información. No sólo compulsión a incorporar en unas pocas jornadas toda la jerga de la ciencia, sino la obligación de dar cuenta de contenidos que se remiten a contenidos. Cuando se fuerza a alguien a estudiar una asignatura sin fin, por los datos concentrados en ella, se sigue confundiendo aprendizaje con meter en la cabeza una suerte de enciclopedia.

Hay otras saturaciones todavía. La de la palabra del educador. Aún cuando las cosas comienzan a cambiar, el setenta u ochenta por ciento de lo dicho en un aula a lo largo del año, ha brotado de los labios del educador. No estamos de

acuerdo con que todo es taller, como si la palabra del educador no debiera casi proferirse. Pero el extremo contrario, todo edificado sobre la base de la voz del educador, nos parece algo del pasado a superar de una vez por todas.

Hay aulas semejantes a la saturación de palabras producida desde emisoras comerciales donde nos hablan a los gritos, como si padeciéramos de una irremediable sordera, y donde se va pasando de un tema a otro a una velocidad extraordinaria, como si no hubiera más que proferir ondas superficiales en torno a cuestiones en las cuales podríamos detenernos.

Frente a la saturación, planteamos *la profundización en un tema o un concepto*, en el sentido de darle al aprendizaje el tiempo necesario. En educación, una de las reglas pedagógicas es *no hay prisa*. Nos referimos a esa necesaria morosidad en el contacto con una temática para poder apropiarse de su significado para nuestra vida. Aprender a relacionar, a entender, a comparar, a inferir, a buscar causas y sacar consecuencias, conlleva en todos los casos una tarea de lenta construcción y no un aceleramiento en la entrega de conceptos, como si mecanismos tan ricos y tan complejos se pudieran desarrollar de un día para el otro.

Planteado un concepto, ¿qué ejemplos puedo traer para encaminarlo mejor? ¿De qué manera lo leo en determinada situación o contexto? ¿Quiénes lo han interpretado de otro modo? ¿Cómo se cruzan lecturas diferentes según la disciplina? ¿Qué significado tenía en determinado período histórico? Llega así el momento de la apropiación del concepto como un instrumento, una herramienta preciosa, útil para otras interpretaciones y otras lecturas.

Control-participación

Al hablar de control aludimos a una historia larguísima en el terreno de la educación, con un momento clave en el siglo XVIII, debido a la generalización de un aula caracterizada por el modelo panóptico tan bien estudiado por Michel Foucault en su obra *Vigilar y castigar*. Se trata de un espacio con una tarima sobre la que se ubica el escritorio y con los estudiantes sentados uno atrás del otro, sujetos a la mirada del educador y sin poder mirar otra cosa que ese rostro, ese pizarrón, y en todo caso la nuca del vecino. Un intento de sujetarlo todo a una mirada empecinada en no perder detalle para poder controlar.

Control ejercido, entonces, por la distribución en el espacio, por la posición del educador, por su mirada, pero, sobre todo, por su palabra. Palabra con la autoridad y el “saber”, pero también el castigo, la ironía, agresiones, órdenes.

Se ha insistido mucho en el control ejercido en el aula, en el espacio de las relaciones presenciales. Pero corresponde referirse también al control practicado mediante los materiales de estudio, no sólo por la selección de los contenidos, sino también por el tratamiento de los mismos. Control, por ejemplo, del tipo de personajes que se proponen para ilustrar conductas, de los

modelos sociales difundidos, de la forma de resolver problemas, de ver el mundo.

La participación supone ser tomado en cuenta, como posible interlocutor, a la hora de la producción de materiales con propósito educativo, ser consultado mediante la validación de tales materiales. Pero, sobre todo, supone la posibilidad de participar en la producción.

Pobreza-riqueza expresiva

Estos dos elementos se refieren a la necesidad de crear y producir intelectualmente, de generar obra, de apropiarnos del lenguaje.

Hablamos de pobreza expresiva cuando los seres andan chocándose con el lenguaje, sin el dominio de sus posibilidades. La pobreza expresiva campea en distintos puntos del sistema educativo y nos va cercando, literalmente, cuando no tenemos recursos para comunicarnos, o cuando todo se vuelve rutina en el decir, sin sorpresas, juegos de palabras, espacios abiertos a la belleza del lenguaje.

La riqueza se da en la posibilidad de traer al acto educativo la poesía, el relato, la literatura, la creación popular, un océano de alternativas de mediar con toda la cultura. La riqueza expresiva está presente por todas partes, nos toca descubrirla y sumarla a nuestra tarea. No nos referimos solamente a lo legitimado por el libro, sino también a creaciones populares recogidas en cancioneros, en grabaciones, e incluso a manifestaciones difundidas a través de los medios de comunicación.

La riqueza expresiva es un valioso elemento de mediación. Si uno comienza un material mediante un poema o un fragmento literario, recorre un camino que los seres humanos no dejan de vivir en su vida cotidiana. Esto significa una apelación a lo estético y a la belleza del discurso.

Monólogo-diálogo

En el monólogo una sola persona mantiene su voz todo el tiempo. La educación se concentra en la palabra de un ser con el poder de sostenerla e incluso de imponerla. Los monólogos en muchas aulas de América Latina no han desaparecido, pero están presentes también en la educación no formal, cuando alguien se cree más o menos iluminado para sostener su voz por encima de los demás, incluso a través de materiales impresos, radiales o audiovisuales.

Un monólogo puede tener algún interés al comienzo, pero en la medida de su reiteración, nos satura con referencias a temas y a una misma persona y deja afuera toda la riqueza del aporte de otros seres en esa relación.

Monólogo versus diálogo. Diálogo significa, en primer lugar, voces en interlocución, pero también escucha, fluir, intercalar palabras y silencios para dejar libre el camino a la libertad del otro, y a la vez escucharnos. No hay diálogo sin escucha, y sin un tema común capaz de comprometer a todos en ese intercambio de palabras. Por lo tanto, el diálogo no es igual a palabrerío soltado en una y otra dirección para llenar espacios muertos; se corresponde con un decir en búsqueda, preocupado por el aprendizaje y por la apropiación y construcción de un tema.

Acostumbrarse al diálogo creativo constituye una disciplina que no siempre estamos dispuestos a practicar en el espacio educativo.

Dialogar no es hablar simplemente. Es expresarse pensando, reflexionando, buscando y hurgando en una temática para enriquecerla. El diálogo en educación constituye un itinerario reflexivo, que requiere un esfuerzo de concentración y entrega, tanto por parte del educador como de los estudiantes. Por eso se lo construye con toda la energía de la comunicación y con aquello del *no hay prisa*, porque es muy difícil dialogar sobre la base de la saturación y la verbalización forzada. Que todos hablen no significa diálogo en la educación.

Espacio privilegiado y difícil de la mediación pedagógica, el diálogo constituye uno de los momentos claves de encuentro y de interaprendizaje. El mismo se logra en un clima de serenidad, en un ambiente educativo propicio, de modo tal de sentirse bien e impulsado a crear y no a andar presionado por las palabras de quienes exhiben algún grado de autoridad.

Es fundamental para la práctica de la mediación pedagógica el estilo coloquial, sostenido en el diálogo, ya sea en la escritura, en la conversación, en los encuentros presenciales o en las relaciones a distancia. Mediamos para impulsar conversaciones como base de la comunicación, en el sentido de:

“La comunicación es todo el fenómeno de seres humanos que entran en relaciones a través de actos de lenguaje, viviendo siempre en un trasfondo compartido de prácticas, compartiendo ciertos tipos de escuchar interpretativos y comprometiéndose con la acción colectiva, la cooperación, el discurso y el conflicto” (Flores, Fernando, 1988).

Seguridad en la palabra

La palabra, entonces, en la construcción del sentido, como elemento fundamental de la mediación pedagógica. Hemos entrevisto apenas una línea de posibilidades que de ninguna manera se agota aquí. Tenemos por delante también un ámbito de reflexión, porque la palabra nos acompañará toda la vida en nuestra tarea de educadores.

La seguridad en la palabra, la riqueza en el decir, van ligadas en todos los casos a una autovaloración personal. Cuando alguien tiene que gritar para

explicarnos algo porque por todos lados derrocha inseguridad, cuando balbucea para tratar de hacernos comprender un tema, estamos ante un ser socavado en su seguridad personal. La palabra apropiada, dicha con seguridad, se corresponde con un ser bien parado sobre sí mismo dueño de sus posibilidades expresivas. Una palabra bien cimentada nos pone frente a iguales y nos permite dialogar cara a cara.

La mediación a través de la palabra es un esfuerzo dirigido a que los demás, los estudiantes, se apropien de ese maravilloso instrumento con su riqueza y su posibilidad de comunicación. No mediamos la palabra sólo para lograr la apropiación de contenidos; nos interesa la apropiación de la palabra misma, que un educando complete su proceso de aprendizaje en la expresión y sienta esa expresión como gratificación, como sólido recurso para manifestarse como alguien frente a los demás.

De comunicaciones empobrecidas, de actitudes vigilantes ante el qué dirán cuando escuchen mi decir, está lleno el espacio de la educación. Necesitamos liberar esa capacidad expresiva, y para ello la mediación a través de la palabra es un recurso fundamental.

Las prácticas de aprendizaje

La mayor responsabilidad de un educador, de una institución educativa y de un sistema educativo, pasa por lo que le hacen hacer a los estudiantes para que aprendan. Esto se puede formular con la expresión *prácticas de aprendizaje*.

Practicar es hacer algo. Es plantearse un problema y resolverlo, tomar iniciativas, optar entre distintas alternativas, comparar, avanzar de concepto en concepto hasta una generalización mayor, sintetizar, experimentar, interactuar, buscar en el contexto, equivocarse, aprender de los propios errores, perseverar en una indagación hasta que aparezcan los primeros frutos. No nos llamemos a engaño: de lo que menos se acuerda la educación, al menos en algunos niveles, como en el universitario, es, con todas las excepciones del caso -pero excepciones al fin-, de cómo aprenden sus estudiantes.

Todo material educativo, todo encuentro, todo proceso de ese tipo, llevan propuestas para el hacer. Necesitamos mediar las prácticas de aprendizaje para proponer *haceres* dignos, respetuosos de la cultura de los estudiantes, válidos para desafiarlos en su creatividad y en su percepción de la propia realidad.

La comunicabilidad

En definitiva, de todo lo dicho a lo largo de este trabajo recuperamos el concepto de *comunicabilidad*, que hemos definido de esta manera:

La máxima intensidad de relación lograda en las instancias de aprendizaje.

Lo importante es la *máxima intensidad de relación*, que significa sentirse bien comunicándose con el otro, sentir una interacción, una creatividad, una comunidad de aprendizaje. Sentirse feliz de participar en ese encuentro, sentir la propia voz afirmada, segura en lo personal y grupal. Sentir confianza en los demás, creer en cada uno y creer en uno mismo; que la credibilidad sostiene como nadie y como nada el acto educativo; sentir que tiene sentido aprender, y hacerlo con entusiasmo y alegría; sentir que se va construyendo futuro. Sentir que a nadie se lo humilla para forzarlo a aprender, sentir que las prácticas de aprendizaje no están allí para llenar el tiempo a como dé lugar, sino para *construirse* de manera seria, y a la vez plena de vida y de goce. Sentirse bien produciendo materiales, comunicándose a través de ellos.

Mediar los medios

Tres líneas: mediarlos desde la lectura crítica; mediar con ellos en el acto educativo; mediarlos a través de la producción. Pero en todos primero necesitamos apropiarnos del lenguaje de los medios para luego poder avanzar en esas tres mediaciones.

La lectura crítica pasa por la pregunta por el sentido de una propuesta audiovisual. Pensemos, por ejemplo, en un audiovisual. Como en el mismo hay siempre ambientes, objetos y personajes, nos corresponde indagar acerca del por qué de cada uno de ellos. Además, por supuesto, de los sonidos que los acompañan, expresados en ruido, música o voces. ¿Por qué estos ambientes, objetos y personajes y no otros? ¿Qué dicen, qué buscan comunicarnos? ¿Qué nos comunican además de esa intención explícita? ¿Qué nos dicen los ambientes y los espacios? ¿Qué hacen y expresan con sus movimientos, sus gestos y sus propias palabras los personajes? Este elemental punto de partida nos lleva a lecturas más complejas, como la estructura de un relato, el papel de cada uno de los personajes incluidos en él, las competencias atribuidas a unos y a otros como posibilidad de llevar el bien o el mal, de solucionar problemas, de equivocarse, como portadores de incapacidades o de ignorancia por un lado, y de luz y de poder de decisión y de resolución por el otro.

Es tarea de todo proceso educativo la lectura crítica. Porque ella se ejerce no sólo sobre el texto sino también sobre el contexto. Aprender a leer situaciones sociales, a no dejarse llevar por un torrente de hechos que a menudo ocultan intencionalidades y motivos ligados no precisamente a lo planteado de manera abierta. Cuando, por ejemplo, se nos presenta una causa como la única para explicar algo, cuando se plantea una sola alternativa para el futuro, desde el discurso de algún político, tenemos todo el derecho a la pregunta y a la duda, y eso implica precisamente una lectura del contexto, con su multiplicidad significativa, y con su multiplicidad de alternativas.

Mediar pedagógicamente los medios es una tarea de constante aprendizaje, de alerta hacia sus propuestas sin dejar de lado lo que pueden tener de valioso, sin dejar de gozar con sus ofertas cuando éstas lo permiten. Pero no hay lectura crítica posible, con una actitud y una práctica deliberadas, si el educador se entrega al contexto y a la oferta de los medios con total ingenuidad. Sabemos que ésta ya no es tan común. Pero también sabemos que es preciso construir permanentemente la crítica, a fin de lograr una corriente de análisis centrada en diferentes educadores y proyectada a la tarea de aprendizaje.

Y por último, mediar los medios a través de la producción. Hasta ahora hemos estado aludiendo a la lectura y al uso de materiales hechos por otros. Pero aquí nos encontramos con una tarea por demás importante: generar productos audiovisuales, sea por parte del educador, o -y esto es fundamental-, de los propios estudiantes. Fue pionera en este sentido la obra de Francisco Gutiérrez Pérez, *El lenguaje total, una pedagogía de los medios de comunicación*, cuando a comienzos de la década del 70 planteaba las posibilidades de aprendizaje en la elaboración de un audiovisual por parte de los estudiantes. Entonces, el audiovisual consistía en fotografías tomadas para ser llevadas a diapositivas, y a la combinación con el sonido. El planteo era clarísimo, y tiene valor hasta el presente.

La capacidad de mediar

En sentido general la capacidad de mediar del hombre es infinita; desde los primeros alientos de nuestro pasado hasta la complejidad del presente, ha habido un proceso irrefrenable de creación de mediaciones que cada vez se ampliará más. Esto, para bien o para mal, con la acumulación de poder, el deterioro ambiental, la ruptura de condiciones de vida, la existencia de cientos de millones de seres por debajo de la línea de pobreza. Esa capacidad de mediar está presente en todas las culturas aunque el salto tecnológico contemporáneo ha hecho que algunos países detenten un poder inimaginable hasta hace pocos años. La capacidad de mediar nos hace humanos, la mediación en todas direcciones y la capacidad constante de ampliar registros ya sea tecnológicos, ya sea pictóricos, ya sea incluso de comidas, de vestidos, nos está llevando a transformaciones no soñadas en otros tiempos.

Cuando las mediaciones ganan en riqueza y en elementos puestos en juego, nos corresponde aludir sin duda a la creatividad y a la inventiva, al hecho de la existencia de seres capaces de ver más allá de los objetos, de las conductas, de las relaciones actuales, para construir nuevas mediaciones. Esto, con el advenimiento de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación, resulta algo mucho más vertiginoso, en la medida en que lo que se logra innovar y crear en determinado punto del planeta, pronto es comunicado y adoptado en otros lugares con, a su vez, líneas nuevas de inventiva y de creatividad.

Si hay una infinita capacidad de inventar y de crear, hay también una infinita capacidad de aprender. Creatividad e inventiva de un lado, aprendizaje sin

límites por el otro. Las culturas pueden ser leídas desde tres ángulos: en primer lugar por lo que han atesorado y traen de su historia, por su manera de enfrentarse con el contexto y de verse a sí mismas. En segundo por lo que están innovando, produciendo en el ámbito de las mediaciones, y en tercero por la forma de comunicarlo a otros integrantes de la propia cultura y a otras culturas.

En definitiva, en un proyecto orientado a la comunicación y el aprendizaje a escala del municipio no podemos dejar fuera los siguientes elementos:

- El punto de partida de todo proceso educativo, sea formal o no formal, es el estudiante, es el otro, es la gente.
- No se pueda avanzar en el terreno de la educación si no se conoce la cultura de los interlocutores; se trata de ser culto en la cultura de los niños y niñas, de los jóvenes, de las comunidades.
- No se puede avanzar si no se toman en consideración la mediación de los contenidos, de las prácticas de aprendizaje y de la forma de los materiales.
- No se puede avanzar por descontextualización, deshistorización, pobreza expresiva, monólogo o saturación conceptual.
- No se puede avanzar sin saber qué se está incluyendo en el propio mensaje, sin lectura crítica.
- No se puede avanzar sin conocer los lenguajes de los distintos medios, sin mediarlos pedagógicamente.
- No se puede avanzar sin la participación y el protagonismo de quienes se involucran en un proceso educativo.

Daniel Prieto Castillo
Mendoza-Guatemala, Agosto de 2006

¹ Margarida Krohling, "Campos de estudios emergentes en comunicación en las nuevas ciudadanías", en Revista Diálogos, Ed. FELAFACS, diciembre de 2003, Lima, pp. 77 a 89.

Bibliografía

Carrasco, Sabrina. "Periodismos cívico: la gente define la agenda y delibera sobre políticas", Revista Cambio Cultural, www.cambiocultural.com.ar, junio de 2003.

Flores, Fernando, *Inventando la empresa del siglo XXI*, Santiago de Chile, Hachete, 1988.

Gutiérrez Pérez, Francisco; Prieto Castillo, Daniel. *La mediación pedagógica, apuntes para una educación a distancia alternativa*, San José de Costa Rica, RNTC, 1992.

Mismos autores, *Mediación pedagógica para la educación popular*, San José de Costa Rica, RNTC, 1994.

Krohling, Margarida, "Campos de estudios emergentes en comunicación en las nuevas ciudadanías", en Revista Diálogos, Ed. FELAFACS, diciembre de 2003, Lima, pp. 77 a 89.

Manuel de Puelles, Raúl Arzúa. "Educación, gobernabilidad democrática y gobernabilidad de los sistemas democráticos", Revista Iberoamericana de Educación, N° 12, OEA, 2002.

Prieto Castillo, Daniel. "La comunicación y la educación en el horizonte de la sociedad del conocimiento", Tegucigalpa, 30 de octubre de 2002.

-----*Educación con sentido, apuntes sobre el aprendizaje*, Mendoza, Argentina, EDIUNC, 1994.

-----*La comunicación en la educación*, Buenos Aires, La Crujía, 1999.